

La Vida Consagrada mira al futuro

Gabino Uríbarri

La vida consagrada (VC) tiene futuro. Esta convicción resume el sentir de los 847 consagrados y consagradas reunidos en Roma del 23-27 de noviembre de 2004, convocados conjuntamente por la Unión de Superiores Generales (USG) y la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Estas páginas, a medio caballo entre la crónica y la reflexión personal, pretenden comunicar algo de la ilusión de futuro que allí palpamos los que tuvimos la gracia de participar en el congreso. Para entender bien el congreso es conveniente conocer el camino que llevó hasta allí y las líneas maestras de su desarrollo. Una vez situados, subrayaré algunos de los impulsos que según mi propio sentir brotan del congreso para encarar con ilusión y lucidez el futuro de la VC.

¿Por qué un congreso internacional?

El objetivo del congreso era: «Discernir lo que el Espíritu de Dios está haciendo surgir entre nosotros para responder a los desafíos de nuestro tiempo y construir el Reino de Dios».¹ ¿Por qué pareció conveniente un congreso para realizar este tipo de discernimiento? Haciendo una lectura muy

¹ *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. Documento de trabajo*, n. 4. Se puede encontrar, junto con las ponencias y los otros documentos del congreso, en: <http://www.vidimusdominum.org>. Ha sido editado por la revista *Vida Religiosa* 96,3 (mayo-junio 2004) junto con comentarios.

personal, varios factores con peso diferente incidieron en ello.

En 1993, antes de la asamblea sinodal extraordinaria sobre la Vida Consagrada, se celebró un congreso previo. La experiencia resultó un aliciente positivo.²

En algunos lugares y ambientes de la VC se difunde una sensación de agotamiento, de desfundamiento, de desilusión, de pérdida de la pasión y de las convicciones.³ El futuro se entrevé con cinismo y resignación. Se diagnostica la muerte y la desaparición de obras, de comunidades y de congregaciones enteras. A partir de este diagnóstico, la espiritualidad deja de ser festiva y misionera, para convertirse en rutinaria y resignada. Se introyecta la convicción de que Dios no podría irrumpir con su novedad desbaratando los sólidos mecanismos y las pre-

diciones de la sociología, la psicología y la economía que se da por descontado que presiden y gobiernan la historia (cf. sin embargo, Is 43,19)⁴; tampoco tendría capacidad para resucitar a un muerto (ej: Mc 5,35 s y par.) o hacer que camine un paralítico que lleva 38 años esperando la curación (Jn 5,1-18).

En esta situación, las dos Uniones de Superiores Generales pensaron en la conveniencia de un congreso. De un lado, la experiencia de 1993 había sido positiva. De otro lado, la sabiduría espiritual nos advierte de la conveniencia de mudarse contra la desolación⁵: los síntomas de agotamiento de la VC en algunos lugares. Nada mejor que ponerse a escuchar al Espíritu y su acción en el mundo, en la Iglesia y en la VC para atisbar los caminos del futuro.

Los pasos previos

Lo que a los organizadores les interesaba era, ante todo, escuchar lo «nuevo» que el Espíritu está diciendo y haciendo en la VC. Sub-

² UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES, *Carismas en la Iglesia para el mundo: la vida consagrada hoy. Congreso Internacional, Roma 22-27 de noviembre de 1993*, San Pablo, Madrid 2^a1996.

³ Sin centrarse ni mucho menos en esta perspectiva, se hacen eco de la misma las ponencias de D. ALEXANDRE, *Buscadores de pozos y caminos. Dos iconos para una vida religiosa «samaritana»*, p. 12; J.B. LIBÂNIO, *Impactos de la realidad sociocultural y religiosa sobre la vida consagrada desde América Latina. Búsqueda de respuestas*, esp. p. 17-23.

⁴ Para un mayor elenco de citas basta con consultar la voz «Nuevo» de X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1965, 526-9.

⁵ Cf. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, 319.

yace, pues, la doble convicción de que el periodo postconciliar de renovación de la VC no se puede dar por terminado⁶ y que la mejor manera de apostar por el futuro radica en escuchar al Espíritu.

Para preparar el congreso se enviaron una serie de preguntas a diferentes personas y grupos ligados a la VC. Con las respuestas se elaboró el documento de trabajo, con la intención de que impulsara la reflexión previa al congreso. Dicho documento propone dos iconos a la VC: el buen samaritano (Lc 10, 29-37) y la mujer samaritana (Jn 4, 5-42). La intención de fondo de ambos iconos se refleja en el lema del congreso: *pasión por Cristo, pasión por la humanidad*. Es decir, se apunta hacia una VC en la que ambos elementos, la adoración del Señor y la compasión por el pobre, resulten igualmente constitutivos.

Desarrollo del congreso

El congreso congregó a 847 consagrados: 95 provenientes de África, 250 de las Américas (Norte, Centro y Sur), 92 de Asia, 16 de Ocea-

⁶ Dicha convicción subyace también al documento de la URC, *El que és nou demana novetat. Conclusions dels grups de reflexió del CEVRE (1997-2000)*: Petjades (Novembre 2000). Hay una edición castellana en un pliego de Vida Nueva.

nía y 394 de Europa. Predominaban las superiores y superiores generales o miembros de los consejos generales de gobierno. Hubo una representación amplia de teólogos (114), de jóvenes y de presidentes o secretarios de conferencias de religiosos. Con estos datos se advierte que el congreso fue muy «inter»: intercontinental, intercongregacional e intergeneracional. El encuentro de congregaciones, de generaciones, de varones y mujeres, de continentes y culturas ha sido uno de los grandes logros y alicientes del congreso. Pues se ha percibido con nitidez la riqueza, la variedad, la pluralidad y a la vez la comunión dentro de la VC.

La estructuración del trabajo siguió el siguiente orden: contemplar los iconos, mirar la sociedad, preguntarse por los caminos hacia dónde el Espíritu nos guía, conversar en profundidad y extraer conclusiones. Presentaré brevemente esta dinámica.

El primer día, martes, estuvo centrado en la contemplación de los dos iconos: la samaritana y el buen samaritano. Con su ponencia, *Buscadores de pozos y caminos. Dos iconos para una vida religiosa «samaritana»*, Dolores Aleixandre, RSCJ nos introdujo magistralmente en la temática. Luego hubo

tiempo para un intercambio espiritual en las mesas de a diez, en que estábamos sentados por idiomas. Tal compartir se compaginó con intervenciones en el plenario. El sistema de trabajo había previsto dos réplicas de menor extensión a cada ponencia mayor, siempre por parte de un varón y una mujer de continente distinto del

la sabiduría espiritual nos advierte de la conveniencia de «mudarse contra la desolación», contra los síntomas de agotamiento de la Vida Consagrada en algunos lugares

ponente principal. Destaco la respuesta a Dolores de B. Olivera OCSO, de América Latina. Este día se clausuró con una Eucaristía presidida por el obispo africano S. Lukumwena, OFM.

En el segundo día, miércoles, centramos nuestra mirada en el mundo y en la sociedad donde nos ha tocado vivir. El encargado de introducirnos en la complejidad de nuestra sociedad y los desafíos que presenta a la VC fue J.B. Libânio, SJ. Su ponencia, *Impactos de la realidad sociocultural y religiosa sobre la vida consagrada desde América Latina. Búsqueda de*

respuestas, la más larga de todas, muy lúcida, no se contenta con una descripción del mundo y de la sociedad en que vivimos, sino que esboza posibles caminos de respuesta desde la VC. Este día cambiamos de compañeros de mesa, para sentarnos por continentes, dada la diversidad de contextos. Cada mesa redactó unas conclusiones. Con este material se elaboraron unas conclusiones por continentes, que no fueron del gusto de todos los concernidos.⁷

El arzobispo Franc Rodé, CM, prefecto de la congregación para la VC, también nos dirigió unas palabras alentadoras: *Algunos desafíos a la Vida Consagrada hoy*. Resaltó la íntima conexión entre la VC y la Eucaristía. La última presentación general del día corrió a cargo de B. Secondin, O.Carm y D. Papa OSC: *Desde el Pozo a la Posada. Reacción al Documento de Trabajo del Congreso*. Ambos recogieron los comentarios hechos al documento de trabajo antes del congreso. Mientras que Secondin organizó y sistematizó las críticas y las alabanzas, Papa —en la segunda parte del texto— fue más creativa, construyendo unos trazos muy interesantes para la VC de cara al futuro.

⁷ Se pueden encontrar en la página web citada en la nota 1.

La intención que presidió el jueves, tercer día, fue comenzar a auscultar las señales del Espíritu. Se comenzaba así una nueva fase buscando recoger una síntesis. El primer ponente fue Timothy Radcliffe, OP, quien habló sobre *La Vida Religiosa después del 11 de septiembre: ¿qué signos ofrecemos?* Para mi gusto fue una ponencia excepcional. Lástima que un grupo significativo de congresistas procedentes de países no noroccidentales se molestaran con la elección del 11-S como fecha que marca un hito en la historia mundial más reciente. Tal elección no hace referencia al número de víctimas ni a su dignidad, sino a su incidencia en la geopolítica y a sus efectos en los mecanismos de poder, alojados en el Norte, y a su servicio. Tales movimientos afectan notablemente al Sur. Esta sensibilidad algo dolida ya se percibió en la respuesta a Radcliffe por parte de Jean Ilboudo, SJ, africano, que resaltó la importancia de la opción preferencial por los pobres, como elemento indispensable en todo camino de la VC hacia el futuro.

La segunda ponencia corrió a cargo de Sandra M. Schneiders, IHM, profesora de Teología en Berkeley. Nos habló sobre *La Vida Religiosa en el futuro*. Centró su exposición en el voto de pobreza evangélica, como expresión y puesta en prác-

tica de la economía del Reino de Dios, que se articula desde el don; y en el voto de obediencia profética, exponente de una realidad política no basada en la opresión ni en la jerarquía, sino en la escucha a Dios. Fue la ponencia de mayor elaboración teológica. Sus propuestas argumentadas y novedosas serán, sin duda, objeto interesante de debate.⁸ No es ahora el momento de entrar en una discusión. Dejo apuntado que su planteamiento me pareció excesivamente individualista y que no consideró a los pobres a la hora de hablar de la pobreza evangélica.⁹

⁸ Se puede fácilmente considerar que se trata de un adelanto de su tercer volumen sobre la teología de la VR, pues en los volúmenes publicados hasta ahora, no había tratado de estos votos. Cf. S.M. SCHNEIDERS, *Finding the Treasure. Locating Catholic Religious Life in a New Ecclesial and Cultural Context* (Religious Life in a New Millennium I), Paulist Press, New York – Mahwah (NJ) 2000; *Selling All. Commitment, Consecrated Celibacy, and Community in Catholic Religious Life* (Religious Life in a New Millennium II), Paulist Press, New York – Mahwah (NJ) 2001. Ya antes había publicado: *New Wineskins. Re-imagining Religious Life Today*, Paulist Press, New York – Mahwah (NJ) 1986.

⁹ Presento una valoración crítica de su primera obra en *Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la Vida Consagrada*, Desclée, Bilbao 2002, 61-66; y de su segundo volumen sobre la VR en el tercer milenio en: *Estudios Eclesiásticos* 78 (2003) 433-6.

Después de un día bien intenso, bastantes congresistas cerramos la jornada con una celebración de los religiosos y religiosas mártires en la Iglesia de Santa María in Trastevere, invitados por la comunidad de Sant'Egidio.

«pasión por Cristo y pasión por la humanidad» fue el lema del congreso internacional sobre la Vida Consagrada

El viernes, cuarto día, nos repartimos en quince grupos temáticos. De nuevo se mezclaron los continentes y las lenguas. Cada grupo elaboró una síntesis de lo compartido, que se presentó al día siguiente en el plenario, en una sesión maratónica.¹⁰

Ya estamos en el sábado, último día. Por la mañana algunos grupos afines aprovecharon para reunirse: teólogos, jóvenes, encargados de MCS relacionados con la VC, presidentes de conferencias de religiosos/as. Después, escuchamos el mensaje del Papa que nos leyó en su nombre monseñor Franc Rodé. El Papa nos animó cariñosamente a vivir nuestra vo-

cación de consagrados, resaltando el valor de los votos, como respuesta a la injusticia, la desesperanza y la pobreza. El amor apasionado por Cristo es el camino de respuesta a las graves situaciones que vive nuestra sociedad.

Inicialmente estaba prevista una audiencia papal, solicitada con más de un año de antelación y felizmente concedida para el sábado 27 de noviembre. Esta audiencia no llegó a celebrarse. La ausencia de explicaciones oficiales claras deja abierta la ventana a todo tipo de conjeturas y descalificaciones inapropiadas. No voy a entrar en esa trampa contra la comunión eclesial. Queriendo salvar la proposición del prójimo, no cabe duda de que Juan Pablo II se encuentra en un estado de salud muy delicado y que el ecumenismo constituye uno de los ejes mayores de su pontificado. El sábado 27 de noviembre le entregó al Patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I, las reliquias de san Juan Crisóstomo y san Gregorio Nacianceno, ambos patriarcas de Constantinopla, en un acto de reparación de una herida profunda con todo el mundo de la ortodoxia.¹¹ El diálogo ecu-

¹⁰ Se pueden recoger de la página web, nota 1.

¹¹ Véase la crónica de Alfa y Omega, nº 427, 2-XII-2004; o de Vida Nueva, nº 2450, 4-XII-2004.

ménico con la ortodoxia se reanudará de nuevo, de lo cual no puedo menos que felicitar me, a la vez que me enorgullezco del acto de generosidad y desprendimiento del Santo Padre.

Un humilde religioso que acude a Roma a un congreso intercontinental sobre la VC y su futuro habría deseado enormemente este encuentro con el Papa y se siente perplejo y desconsolado por la cancelación de la audiencia. A pesar de este contratiempo, el congreso expresó vivamente su deseo de comunión con el Romano Pontífice no sólo a través de un mensaje, que se le había enviado previamente, sino de un modo muy vivo e intenso. La presidenta de la UISG, Therezinha Joana Raserá SDS, en sus palabras de bienvenida a Monseñor Rodé expresó de manera sencilla y humilde nuestro deseo de haber tenido un encuentro personal con el Santo Padre. Fue interrumpida bruscamente con un aplauso largo, sostenido, vibrante y emocionado de varios minutos, con la asamblea puesta en pie. Fue, sin duda, un momento álgido de todo el congreso. El aplauso superó con creces cualquiera de los otros muchos, largos y generosos, a lo largo de cinco días intensos, salpicados de momentos muy emotivos.

Seguidamente, oímos la relación de los quince grupos de trabajo del día anterior. Ya por la tarde, el grupo de los «escuchadores» nos presentó su relación final. Diez personas, de diversos continentes, estuvieron tratando de escuchar lo que se movía en el congreso. Para eso, además de asistir a todas las sesiones plenarias, fueron leyendo todas las hojas que produjeron las diferentes mesas. Tras cada ponencia se nos hacían unas preguntas que habíamos de rellenar. Con todo este material fueron redactando un documento final, en sesiones agotadoras y nocturnas de trabajo. El texto final, tras siete redacciones, no se puede entender como las conclusiones oficiales del congreso, pues no hubo votación. Abre pistas para el futuro y puede ser inspirador.¹²

La clausura oficial corrió a cargo del presidente de la USG, el hermano Álvaro Rodríguez, FSC. Su texto, *El «encanto» de la Vida Consagrada*, resonó bien en la asamblea. Junto con el documento final se puede considerar que ambos textos articulan las conclusiones y propuestas de futuro. No cabe duda de que la perspectiva de Ál-

¹² Prometieron ponerlo en la página Web citada en la nota 1. Cuando redacto estas líneas todavía no está disponible.

varo Rodríguez no olvida la cuestión vocacional, que sin ser el único tema, está en el transfondo de sus cavilaciones. Para una VC encantada nos propone: el frescor de la centralidad de Jesús, el atractivo de la espiritualidad, la fuerza de la misión, el grito desgarrador del humanismo y un equilibrio encantador entre persona-estructuras, a lo que se suma la vida comunitaria.

Toda esta serie de encuentros y discusiones estuvieron siempre precedidos y clausurados por un rato de oración, apoyado con música y, a veces, en la danza litúrgica (coreana, africana, vietnamita y tailandesa), en imágenes e «iconos», que envolvían y expresaban el tono de búsqueda espiritual del congreso.

Seis impulsos para el futuro. Impresiones personales

En el apartado anterior me he esforzado por una presentación empática de las ponencias y del congreso. Ahora voy a hacer una selección y una lectura muy personal del mismo. Presentaré una selección de elementos que me han llamado la atención al hilo del congreso (ponencias, conversaciones, encuentros, etc.) y que me parecen prometedores de cara al fu-

turo. Si se quiere, es mi fruto personal del congreso. Evidentemente se han apuntado una serie de temas pendientes de envergadura, en los que no voy a entrar: la relación entre vocación y profesión, el papel de las grandes instituciones y su ductilidad al Espíritu, la eclesialidad de la VC, la VC en la postmodernidad y sus apuestas culturales, etc.¹³ Resumiré cada uno de los impulsos con una palabra-fuerza, que condense el elemento que quiero presentar. También apunto una cita bíblica que ayude a sugerir lo que apunto.

Creer

«*Si no creéis, ciertamente no subsistiréis*» (Is 7,9). Por aquí comenzó D. Aleixandre su ponencia: por la fe. Es de perogrullo, pero no conviene olvidarlo. La VC se origina y se alimenta en la fe. Su centro es Jesucristo, vivo, en medio de ella (cf. PC 2). Que la llamada a la conversión y a la dicha del banquete, que la envía generosamente en misión a un

¹³ Para una primera incursión en todos ellos se puede ver la ponencia de J.B. Libânio. Se detienen en el último punto S.M. SCHNEIDERS, *Finding the Treasure* y X. QUINZÁ, *Pasión y radicalidad. Posmodernidad y vida consagrada*, San Pablo, Madrid 2004.

mundo plagado de bandidos que asaltan y roban, que la llena de su Espíritu para que sea un canto de alabanza al Dios y Padre de toda criatura y expresión de su compasión. Una vez más se ha de afirmar que la fecundidad y la alegría de nuestra vida pasa por la familiaridad con Dios. Las diversas tradiciones espirituales lo repiten sin cesar.¹⁴ El gran mal del activismo es que nos seca por dentro, nos aleja de Dios, nos deja solos ante nosotros mismos y ante una tarea ingente, abrumadora, imposible.¹⁵ Lejos de Dios, nuestras deficiencias y nuestros fracasos corren el grave peligro de dejar de formar parte de la historia personal de gracia que somos. Por eso, resulta fundamental la estructuración de nuestro tiempo: hemos de discernir con fino olfato a qué dioses sirve y qué cultura genera.¹⁶

En este ámbito propongo tres fac-

¹⁴ En la ignaciana, baste con acudir a las *Constituciones*, esp. 813, donde se da prioridad a los medios que juntan al instrumento con Dios.

¹⁵ Sobre el activismo, más ampliamente en G. URIBARRI, *Los peligros de la sobrecarga de trabajo para el futuro de la Vida Religiosa*: Sal Terrae 86,1 (enero 1998) 57-66; *Contra el prometeísmo apostólico*: Sal Terrae 87,6 (junio 1999) 505-513.

¹⁶ Insiste en ello D. PAPA, o.c. Intento apuntar algo en: *La vivencia cristiana del tiempo*: Sal Terrae 90 (julio-agosto 2002) 605-616.

tores para el examen. Primero, en el congreso se ha experimentado la fuerza sanadora e interpeladora del contacto directo con la Escritura. La Palabra de Dios como fuente de vida no debería escasear en la vida de las personas

La presidenta de la Unión de Religiosas expresó de manera sencilla y humilde el deseo del congreso de haber tenido un encuentro personal con el Santo Padre, y fue interrumpida con un aplauso largo, vibrante y emocionado de la asamblea puesta en pie

consagradas ni en sus comunidades y congregaciones. Los dos iconos nos han hablado, nos han cuestionado, nos han animado. Han desplegado una red de significados y lecturas, de propuestas, de identificaciones. Han generado un encuentro con el Buen Samaritano y con el Maestro conversador.¹⁷ Por ello, un camino de futuro es poner la Escritura en el centro de la vida, orarla, convertirla, compartirla, celebrarla, es-

¹⁷ Tanto la ponencia de D. Aleixandre, como la recogida de respuestas de Secondin ilustran a qué me refiero.

cucharla. Cada persona y cada comunidad habrá de ver cómo lo hace, pero no se puede dejar de lado ni dar por supuesto.

Segundo, en ambos iconos, si se leen bien, se da una relación con el Señor en Majestad. Aquí está la fuente de la Vida. Porque Él puede y quiere sanarnos, dinamizar-

*la centralidad de la persona
de Jesús, el atractivo de la
espiritualidad, la fuerza de
la misión y la vida
comunitaria hacen una Vida
Consagrada encantada*

nos, enviarnos, mostrarnos el camino de la vida: «Vete y haz tú lo mismo» (Lc 10,37). La recuperación del Jesús histórico ha traído muchos beneficios a la teología y a la espiritualidad cristianas. Pero una sana cristología no se puede quedar ahí, pues se convierte en mera jesuología, que también practican algunos exegetas y sabios judíos. La Iglesia apostólica nos ha transmitido la certeza y la alegría de que el Resucitado vive y es vivificador. Por eso, los primeros cristianos vivían en alegría, en confianza, en esperanza, en ilusión ante dificultades inmensas. Sin esta convicción arraigada

y practicada dudo si seguimos en el suelo de la fe.¹⁸

Tercero, como bien mostró D. Alexandre, el Señor Jesús es un artista para encontrarnos como sanador en nuestras carencias, en nuestras fracturas, en nuestro pecado, en nuestras justificaciones. El escriba se sube a la parra sobre quién es mi prójimo y la samaritana se quiere enzarzar en una discusión sobre el lugar para adorar a Dios. Pero Jesús les desmonta sus defensas y se dirige a su sed profunda: de verdad, de Dios, de humanización. Por eso, nuestra debilidad, carencia, fractura y fracaso puede ser ocasión maravillosa de la gracia, de la sanación, de la recreación, del encuentro profundo con Dios. Esta lectura creyente y compartida de nuestra historia personal, comunitaria, congregacional es una fuente de alegría, de encuentro con Dios, de capacidad misionera fuera de toda arrogancia. Porque es, últimamente, una historia de gracia.

Una fe viva incorpora las dos dimensiones de los iconos: la adora-

¹⁸ Más detalles propositivos en mi escrito: *La fe cristiana en Occidente: entre la emoción y la parresía*: Razón y Fe 246 (noviembre 2002) 207-218 [ampliado en: *A fé cristã no Occidente: entre a calidez emocional e a parresia evangélica*: Perspectiva Teológica [Belo Horizonte, Brasil] 35 (2003) 55-70].

ción —la conversación íntima de la samaritana con el Señor— y la compasión —la atención a los heridos de las cunetas—, pero no como elementos yuxtapuestos o como tiempos descoyuntados. Sino desde la raíz del encuentro con el Dios de la vida, con el Señor de las misericordias, conducidos por el Espíritu de la santidad. He aquí otro criterio para examinar nuestra vida y para compartir cómo el Señor nos va enseñando a articular la adoración agradecida al Misterio fundante con la compasión comprometida por la humanidad herida.

La casa

«*Ensancha el espacio de tu tienda*» (Is 54,2). De las diferentes ponencias e intervenciones se sigue que vivimos en un mundo en el que el hogar y la familia está en una enorme crisis intercontinental e intercultural. El modelo tradicional de familia está en quiebra en todos los continentes. El ansia y la necesidad de hogar, de acogida, de escucha crece por doquier. De ahí que uno de los grandes signos que hoy puede ofrecer la VC, como signo evangélico pobre y humilde, sea sencillamente la casa: que allí donde haya consagrados, haya casa abierta,

acogedora, fraterna.¹⁹ Uno puede soñar con una red evangélica de hogares, de casas, diseminadas por la ancha geografía del universo mundo.

En esta línea, para mí una de las grandes llamadas del congreso es escuchar. Escuchar a Dios, escuchar su Palabra, como ya he dicho. Pero también al mundo, a la sociedad, especialmente escuchar a los pobres, con sus cuitas y sus alegrías, con sus condiciones de vida y su dignidad. Escuchar dentro de la Iglesia: escuchar a los obispos, escuchar a los laicos de los que tanto hablamos, escuchar a los presbíteros diocesanos. Escuchar en nuestras comunidades, escuchar a los jóvenes y a los mayores, a los de otras generaciones, a los que piensan distinto.

La escucha genera una sociedad diferente, construye la persona, otorga dignidad, ensancha el corazón de quien habla y quien atiende. La escucha supone receptividad y humildad, paciencia y acogida, largueza de corazón para dejarse habitar por otros. La escucha atenta expulsa la arrogancia; teje lazos, abre a una historia compartida, construye casa común. La escucha derriba el encastillamiento, hace vulnerable al otro y a su

¹⁹ Quien más y más bellamente insistió en este punto fue T. Radcliffe.

vida, a su punto de vista, a su propia persona, tan singular y tan diferente. La escucha nos permite búsquedas conjuntas, posibilita un camino común. ¡Qué sugerente una VC articulada como escucha! Y tenemos enormes antecedentes: la tradición monástica de la escucha de la Palabra de Dios, de la atención al huésped, de la participación capitular, del acompañamiento y la dirección espiritual.

En un mundo descoyuntado y que anhela el hogar, la comunión, la fraternidad, la VC puede ofrecer un magnífico signo evangélico. Las generaciones más jóvenes insisten en la vida comunitaria.²⁰ Reflejan una de las enfermedades de nuestra sociedad.

La opción preferencial por los pobres pasa hoy, posiblemente, por formas creativas de hacer casa común con ellos, no solamente por atenderles y apoyarles. Si nos

relacionamos con ellos como gente con su propia dignidad, las visitas recíprocas y la acogida mutua en el hogar formarán parte de esa red de relaciones nuevas tan propia del reino de Dios. Este estilo de relación no solamente aleja la instrumentación de los pobres para el logro de nuestros ideales generosos, o la confirmación de nuestras convicciones en cuanto a las formas de superar la pobreza, o la pasividad de los pobres como destinatarios de nuestra magnanimidad, sino que tiende a generar de por sí comunidad: nuevas comunidades de solidaridad.²¹

De todo esto surge con fuerza una identidad que se constituye fuertemente como «ser-con»: ser con Jesucristo, ser con la Iglesia, ser con los compañeros de comunidad y de congregación, ser con los pobres.

Expresar: la sabiduría de los pequeños signos

«Y el que dé a beber, aunque sólo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, a título de discípulo, os digo de verdad, que no perderá su recompensa.» (Mt 10, 42; cf. Mc 9,41). El mundo sangra

²⁰ Está muy bien el documento de la CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vida fraterna en comunidad*. «Congregavit nos in unum Christi amor», Publicaciones Claretianas, Madrid ³1994. Me he referido a esta problemática en: *La vida comunitaria y sus demonios: Vida Religiosa 93,3* (marzo 2002) 12-18; *La vida fraterna en comunidad: un marco teológico: Vida Religiosa 93,5* (mayo 2002) 32-38.

²¹ Cf. P. ÁLVAREZ, *Comunidades de solidaridad*, Mensajero, Bilbao 2002.

a borbotones, la injusticia campa por sus respetos, internet nos conecta con todo y nos deja solos ante una pantalla. ¿Qué hacer, cómo reaccionar? En el congreso se apuntó hacia la sabiduría de los pequeños pasos y los signos humildes pero reales.²²

Ante las enormes magnitudes de los males a los que nos enfrentamos, corremos la tentación de despreciar lo pequeño, de querer implantar una solución global. Pero ése no es el camino del Padre de las misericordias. Pues lo que descubrimos en la historia de la salvación es que Dios actúa a través de lo pequeño: elige un pueblo pequeño: Israel (Dt 7,7); confía en un resto, todavía más pequeño, de este pueblo; trae la salvación gracias a un niño que nace y a una doncella que acepta sorprendida ocupar un puesto singular en la historia de la salvación; la Iglesia comienza con un reducido grupo de pescadores, torpes y miedosos, y unas mujeres. ¿Quién no vivió su propia vocación como un eslabón más de este tenor?

El congreso nos invita al paso corto, pero real; y al signo humilde, pero expresivo. Los milagros se entienden en la exégesis y

en la cristología como signos del Reino. Lo cual implica precisamente que Jesús no organizó una especie de «Seguridad Social» para toda Palestina, con sus secciones para cojos, tullidos y paráliticos, ciegos, sordos, leprosos, epilépticos, endemoniados, etc. Jesús manifestó a través de unos

*el gran mal del activismo es
que nos seca por dentro, nos
aleja de Dios, nos deja solos
ante nosotros mismos y ante
una tarea ingente,
abrumadora, imposible*

signos elocuentes que el Reino de Dios llegaba en poder con su persona. La salvación de Dios irrumpía a través de la victoria de Jesús sobre Satanás, sobre la enfermedad y sobre la muerte, como manifestaciones concomitantes de la lejanía de Dios y la ausencia de salvación.

Siguiendo esta estela, la VC está llamada a ofrecer signos del reino de Dios, a ser ella misma en su propio ser y su propia vida un signo del reino de Dios: de la irrupción de la gracia, que genera fraternidad, filiación, alegría, esperanza, acogida, generosidad, adoración, ánimo, gratuidad. Esta es la visibilidad fundamental que

²² Insisten más en ello T. Radcliffe y J.B. Libânio.

se le pide a la VC, sin ocultar la gracia recibida y sin exhibicionismos narcisistas.²³ Radcliffe describió una colina verde, junto a un monasterio de monjas contemplativas hutus y tutsis, en medio de una tierra devastada como lo que hoy puede ser la VC en este mundo violento, xenófobo y homicida.

*en un mundo descoyuntado
y que anhela el hogar, la
comunidad, la fraternidad, la
VC puede ofrecer un
magnífico signo evangélico*

Humanizar

«De hecho, entre ellos ninguno pasaba necesidad...» (Hch 4,34).

La VC no podrá subsistir si introduce sin discernimiento los ídolos de nuestra cultura. Algunos de ellos los reconocemos más claramente: la recompensa a corto plazo, el placer inmediato, la relación sexual fácil, el consumo irresponsable y desmedido, el individualismo, el canto a la identidad personal fragmentada y discontinua, la pérdida de la memoria histórica, etc. Otros se nos cuelan bajo capa de bien: el «yo» como centro definidor de los fines últimos bajo

²³ Me extendiendo más sobre el asunto en: *La visibilidad de la Vida consagrada: Vida Religiosa* 90,3 (mayo 2001) 55-68.

el ideal de la autorrealización, la emocionalidad satisfecha como paradigma de felicidad acabada bajo la orientación hacia el bienestar emocional o la ética como sustitución ilustrada de la religión.²⁴ La VC solamente será capaz de humanizar nuestra cultura y nuestra sociedad si ella misma resulta humanizadora para sus miembros. Aquí tenemos planteado un gran reto, quizás el más importante.²⁵

Aquí se juega gran parte del encuentro o el desencuentro de la fe con la cultura. ¿Cómo definimos la calidad de nuestras instituciones o el éxito de nuestras empresas apostólicas? Si adoptamos la cultura del *marketing* y del *management*, terminaremos por caer en las redes de sus valores y de sus ídolos: eficacia, rendimiento, objetivos alcanzados, cuota de mercado. Todo este entramado cuantifica, planifica y mide. Desconoce por completo la sabiduría de las Bienaventuranzas. Funciona según la eficacia y no según la fe-

²⁴ Un primer ensayo en esta línea, en mi escrito: *Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y de autorrealización. Una reflexión sobre la actual inculturación del cristianismo en Occidente: Estudios Eclesiásticos* 78 (2003) 301-331.

²⁵ Está claramente apuntado en las ponencias de J.B. Libânio, T. Radcliffe y S.M. Schneiders.

cundidad.²⁶ Tampoco es una solución la dicotomía radical entre las instituciones apostólicas, bien asentadas en el mercado según su lógica, y la vida comunitaria. Pues estaríamos bendiciendo la fractura entre vida pública y privada, entre trabajo y familia, entre días laborables y fin de semana, sin ser capaces de crear una cultura de la vida de forma integrada.

A lo largo de la historia, la VC ha sido capaz de crear cultura: un modo de entender la vida, de organizar el tiempo, de afrontar la enfermedad y la muerte, de convivir. Ha generado modelos económicos alternativos, con nuevas formas de propiedad y de distribución de bienes. Ha inventado modelos nuevos de autoridad, de organización y de participación. Ha generado una cantidad inmensa de obras de arte de todo tipo, como expresión de un espíritu, de una estética, de una pasión. Ha creado formas infinitas de solidaridad, ha ejercido permanentemente la fantasía de la caridad.²⁷ Esta vitalidad que genera

formas de ser persona, de vivir integrado y en relación, de recuperación de la dignidad, de articulación de lo individual y lo colectivo, de la sanación más profunda en el servicio y en la adoración serán el testimonio más elocuente de su verdad, de su humanidad. Lo cual implica una fuerte contraculturalidad, pues tales logros no se alcanzan a base de seguir las propuestas del *management*. He aquí una encrucijada importante de cara al futuro, ante la cual estamos más bien perplejos y desorientados.

Una vida según los votos

«Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado." Su Señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor".» (Mt 25,22-23). T. Radcliffe, S.M. Schneiders y Juan Pablo II centraron gran parte de su reflexión sobre la VC en el futuro en los votos, con una notable diversidad de acentos y enfoques. Evidentemente la VC es más que los votos. A pesar de ello, los votos siguen formando parte esencial y significativa de este modo de vida.

La VC del futuro vivirá los votos

²⁶ Véanse las excelentes páginas de P. VAN BREEMEN, *Transparentar la gloria de Dios*, Sal Terrae, Santander ²1999, 91-140. En contra del *management*, como elemento constitutivo de la cultura del control, se pronunció T. Radcliffe.

²⁷ Cf. JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 50.

de una manera integrada, como factor de identidad personal, como lugar de encuentro con Dios, y como dimensión misionera de la propia existencia, como parte de la profecía que se es. Esto es un camino para toda la vida y, seguramente, con altibajos, pues no siempre nos mantenemos en el

*la VC solamente será capaz
de humanizar nuestra
cultura y nuestra sociedad si
ella misma resulta
humanizadora para sus
miembros*

máximo del seguimiento radical. Las dudas reiteradas sobre los votos, sobre su valor, sobre su formulación, sobre su alcance y significado merman fuerza y alegría a la VC. Nos dejan ante las preguntas teóricas del escriba o las especulaciones de la samaritana sobre el lugar y la forma de la adoración.

La consagración por los votos expresa la disposición radical en el seguimiento según el estilo de Jesús; manifiestan la entrega radical a Dios, una generosidad muy encendida y una identificación amorosa hasta el paroxismo con la forma de vida de Jesús (cf. LG 44

y 46).²⁸ Si eso no nos identifica, no expresa lo que somos, no se palpa en sus efectos en el día a día, si los aburguesamos y rebajamos, estamos en definitiva enterrando el talento recibido por miedo a ponerlo en circulación. Solamente poniendo a producir hoy estos tres talentos recibidos, pobreza, castidad y obediencia, a través de un ejercicio efectivo y creativo de los mismos, podremos presentarnos humildemente delante del Dueño de la mies.

Cantar

«Y cantaron alabando y ensalzando a Yahveh: "Porque es bueno, porque es eterna su misericordia sobre Israel". Y todas las gentes lanzaban gritos de júbilo alabando a Yahveh...» (Esd 3,11). Ya Álvaro Rodríguez, en su alocución final, hizo una alusión al «encanto». En realidad, tal aspecto no sería más que un corolario de la fe, de creer. Por su importancia, lo resalto. ¿Cómo puede evangelizar, atraer o ser signo del Reino de Dios la tristeza? Si la tristeza es una de las señales concomitantes de la desolación,²⁹ no parece que haya de ser una de las caracterís-

²⁸ He presentado mi opinión en *Portar las marcas de Jesús*, esp. 311-419.

²⁹ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 317. Merece la pena hacer una lectura corporativa de este número de los *Ejercicios*.

ticas de la VC. Una VC desconsolada no tiene futuro alguno.

En los salmos se repite con mucha frecuencia el verbo cantar. Ellos mismos son canción, alabanza. Una VC que se aferra a su llanto profetizará su propia muerte.³⁰ Tal VC está alejada de su Señor, refugiada en sus planes, sus ideas, sus proyectos, sus cálculos, sus iniciativas. Pero no está abierta a la gracia y en contacto con su Dueño. La Magdalena llora hasta que se encuentra con el Señor Resucitado (Jn 20,11 ss). ¿Qué nos han quitado que no quisiéramos entregar al dar toda la vida al Señor Jesús y dejarlo todo en sus manos?

La VC del futuro será alegre y humilde, porque vivirá colgada de la presencia del Señor: presencia sacramental, especialmente en la Eucaristía; presencia en los pobres; presencia en la misión; presencia en los hermanos y hermanas de congregación; presencia en la Iglesia; presencia en la oración y en la lectura de la Palabra de Dios; presencia en la historia. Una presencia que ni el Maligno ni las tinieblas ni ninguna forma de mal, por poderosa que sea, podrá sofocar (cf. Jn 1,5). Una presencia que por tenue que sea ilumina el rostro con esperanza, calor, confianza, pasión, agradecimiento. Una presencia que dinamiza creativamente hacia el Reino de Dios. ■

³⁰ En una reunión previa al congreso en la Universidad P. Comillas, la alumna M.J. Torres ACJ formuló bien: «con más canción que llanto».

